### La Comuna

Revista teórica y política del PRT
Partido Revolucionario de los Trabajadores

**Nº 81** ★ Junio de 2015 Precio de Tapa: \$ 10.-



TOMAR OXIGENO Y LEVANTAR LA MIRADA HACIA LA LUCHA POR EL PODER (Pág. 3)

UNA CURIOSA TEORIA SOBRE LA POBREZA (Pág. 7)

LOS DERECHOS POLITICOS DE LOS TRABAJADORES: UNA LUCHA EN ASCENSO (Pág. 11)

REVOLUCION SIGNIFICA DEJAR QUE APAREZCA LO NUEVO VERDADERO (Pág. 14)

### Editorial

eñalamos en uno de los artículos publicados en este número de nuestra revista

teórica y política, La Comuna:

"La clase obrera mostró lo nuevo que despunta con toda la fuerza. Así, la huelga de los aceiteros que adquirió un carácter nacional y que duró 25 días logró salir triunfante y quebrantar el plan a los monopolios, pues detrás de ellos las pretensiones y aspiraciones de los trabajadores sonaron más fuerte y se generalizó la ruptura del techo paritario aspirando a lo logrado por los aceiteros. Pero la huelga de los aceiteros a través de los comunicados del sindicato y sus posiciones públicas reinstaló un elemento relevante y de excepción en esta etapa al plantear que esta era UNA LUCHA DE CLASES, Y QUE LOS ACEITEROS SE VEIAN A SÍ MISMOS COMO UNA CLASE.

He ahí una posición revolucionaria digna de la mayor ovación. He ahí un factor revolucionario". De una o de otra manera, los cuatro artículos que publicamos abordan esta experiencia, porque lo que en cada uno de ellos despunta es la lucha de clases, la lucha del proletariado contra la burguesía. Consideramos que los mismos contribuirán al debate del movimiento revolucionario y al desarrollo de sus organizaciones.

Para profundizar las ideas y la acción revolucionarias, lo que ha sido siempre nuestro norte como organización política, y el objetivo de esta publicación. ★

(Todas las fotos publicadas en este número, pertenecen al conflicto de los trabajadores aceiteros)

### La Comuna

Revista teórica y política del PRT Partido Revolucionario de los Trabajadores

Publicación bimensual. Año XIV° **www.prtarg.com.ar** 



### TOMAR OXÍGENO Y LEVANTAR LA MIRADA HACIA LA LUCHA POR EL PODER

a palabra socialismo siempre fue asociada al interés de las masas proletarias y empobrecidas. Sin embargo la burguesía, la clase dominante en el sistema capitalista se encargó de castigar ese vocablo desde la acción represiva de los Estados a su servicio, o utilizar *Socialismo* para engañar al pueblo de su verdadero contenido.

En las últimas décadas hablar de Socialismo sólo fue posible en la medida en que ese sistema no tocase las relaciones de producción.

¿Qué son las relaciones de producción? En manos de quién se encuentran los medios de producción y cambio.

Cuando los medios de producción no sólo pertenecen a una clase, la burguesía sino que además ella está en la época del Capitalismo Monopolista, afirmamos que los medios de producción siguen avanzando hacia una mayor concentración, agravando cada vez más la situación de los desposeídos y empobrecidos

que crecen en un sentido contrario al enriquecimiento de cada vez más pocos.

En nuestro país desapareció el "fantasma del socialismo", no es la época de la dictadura ni de los primeros años de la democracia burguesa, en donde ciertas frases habían pasado al "olvido" entre ellas monopolio, imperialismo, proletariado; la ofensiva ideológica del poder burgués era muy pesada ya que el mismo objetivamente había sido cuestionado.

Pero la lucha de clases camina por los senderos de los más profundos silencios y nuestro pueblo supo llevar gestas de lucha extraordinarias en las peores épocas. Fue ese proceso de luchas de clases que supo poner en "caja" cada momento en donde el poder burgués tomó iniciativa y ofensiva en todos los terrenos, política e ideológica.

Grandes luchas de nuestro pueblo precipitaron la pérdida de osadía de la clase dominante. Por poner una fecha, cosa muy 4 antipática pero a veces necesaria, a partir del Santiagueñazo en los primeros años de los 90, va a irrumpir una furia popular que estaba encapsulada, una insurrección que iba a durar unos pocos días pero que a partir de allí ya nada iba a ser igual en el andar de nuestra sociedad. Por horas y solo por horas se había quebrado el orden institucional, nuestro pueblo se autoconvocó espontáneamente e hizo gala de su poder, como ya lo había hecho en otras etapa de nuestra historia.

A pesar que la burguesía retomó el control de las cosas y que un coro de personajes saliera a batir el parche de que todo estaba igual que antes, los revolucionarios pensamos que esa experiencia de masas era tan extraordinaria que se iba a replicar en el espacio y en el tiempo. Recomendamos ir a esos escritos de la época en donde fijábamos estas posiciones.

Pero la vida, como siempre, ganó y ese Santiagueñazo se reproduciría en todo el país; ya desde ese entonces miles y miles de trabajadores desde los petroleros en el sur del país, en Salta, Corrientes, gestas grandes y pequeñas iban a transformarse en fuerzas mayoritarias de respuesta por fuera de la institucionalidad burguesa. El año 2001 iba a resumir esa práctica de negar al poder burgués.

El velo del socialismo se corre y es el propio poder burgués, que sin hablar de socialismo se corre a la "izquierda" y retomando banderas enterradas por décadas necesitaba desplegar su "sabiduría" de engaño para sortear un momento de la historia Argentina de extremo crítico.

El poder burgués entra en un terreno de permanente crisis política que no se va a detener hasta el día de hoy. Se corre el oscurantismo, las masas ganan terreno en su presencia de lucha permanente por reivindicaciones económicas, sociales y políticas y el engaño es un freno a medias, "las palabras se las lleva el viento" y las relaciones de producción se han agravado en contra de los intereses del pueblo. Mucho más claro aparecen los monopolios a los ojos del pueblo como los sostenedores del Estado que está su servicio.

Se puede hablar de "socialismo", "del Che", "de los pobres", etc. de lo que no se puede hablar es de revolución social, que las fuerzas productivas en nuestro país están frenadas y que sólo pueden destaparse cuando la clase obrera y el pueblo tomen el poder y construyan un Estado Revolucionario.

Mientras tanto, en ese ir y venir de constantes luchas dentro del sistema, deberemos lidiar con el engaño y la mentira que se impone desde la clase dominante.

Sin embargo la revolución socialista y la toma del poder no son una lucha ideológica en lo fundamental, aunque ella está asentada sobre las bases científicas de una nueva sociedad.

La lucha es fundamentalmente política. ¿Qué queremos decir con esto? Que para avanzar en la lucha por el poder no se trata de "educar" a las masas y subestimar su papel protagónico en la historia, no se trata de "convencer de socialismo" para que la lucha por el poder sea una realidad. Recordemos el papel nefasto del reformismo en eso de "educar a las masas" cuando ellas estaban diez pasos adelante en cada asonada que hizo temblar al poder burgués. En todo caso, de lo que se trata es de una lucha política revolucionaria que desde el poder profundice un largo proceso de educación revolucionaria en la construcción de una nueva sociedad socialista que dará continuidad a la educación y elevación de la conciencia de las masas previas a la revolución

La lucha por el poder y la construcción del socialismo se construyen en lo cotidiano contando siempre con la experiencia y sabiduría que nuestro pueblo ya ha adquirido producto de infinitos factores objetivos y subjetivos. Es en ese transcurrir del proceso revolucionario, de la lucha de clases, del enfrentamiento cotidiano que se desata hay que educar a las masas hacia la revolución y la toma del poder se trata de ir elevando permanentemente el nivel de conciencia de las masas,

Millones de hombres y mujeres explotados y oprimidos ya han pasado por una o varias experiencias de lucha autoconvocada sin respetar la institucionalidad burguesa.

Esas experiencias no son buenas y malas, son experiencias hechas. Esa historia se fue gestando también por cuestiones que son objetivas, por ejemplo la socialización existente en la producción exige de cada trabajador un compromiso más y más colectivo para que el producto se obtenga, sin embargo el Monopolio es el que se favorece de esa socialización de la producción, cada vez más está a



la vista el papel protagónico del asalariado en todos los órdenes pero a la vez ese asalariado recibe el doble mensaje del poder, por un lado solidaridad laboral, compañerismo, trabajo en equipo etc. y por el otro el robo abierto del fruto de esa organización de trabajo.

Decíamos más arriba que de lo que se trata es de lucha política que canalice a la lucha por el poder y la construcción del socialismo y esa lucha política revolucionaria no es el recitado de la teoría revolucionaria ni de la ideología en la cual está basada la política revolucionaria sino fundamentalmente en la acción política capaz de llevar ese torrente de décadas de acumulación hacia la revolución.

Para ello entonces sí es necesario pertrecharse en cada momento de una táctica, de analizar las fuerzas materiales y concretas capaces de destruir el poder burgués y para ello hay que construir paso a paso lo que las masas hacen por su propia experiencia y han dado lecciones sobre ello profundizando fundamentalmente los planes revolucionarios que puedan llevar ese gran torrente hacia la toma del poder.

Ello no se puede realizar si se subestima a las masas, si a ellas se las quiere reemplazar, entre ellas, los revolucionarios deberemos seguir en la brecha de la construcción de las fuerzas capaces de dirigir políticamente el enfrentamiento de clases.

Se trata entonces de que la toma del poder sobre la base de la experiencia de las masas es el primer acto socialista revolucionario.

No se trata de idealizar ese paso que parezca inalcanzable o idealista, se trata de que las fuerzas movilizadas de las más amplias masas se encaminan en los primeros pasos de la revolución en la consolidación de lo que vienen haciendo por décadas, nada nuevo ni misterioso, solo será un momento de caos necesario, de desorden necesario de la barbarie que ha dejado el capitalismo, pero sobre la base de una sociedad organizada para producir.

Ese momento primero de la revolución lo tenemos que "vivir hoy" porque depende de cada táctica de hoy, cómo miramos la lucha por el poder, como ese objetivo central no se rinde a los pies de ningún oportunismo al alcance de la mano que extiende siempre la clase dominante.

Ese día primero de la revolución, gesta hecha por las masas movilizadas es el primer acto socialista, es un acto político extremo que libera todas las fuerzas para que desde el poder revolucionario trabaje sobre la conciencia de todo el pueblo en forma multifacética, en donde se pueda sostener ya no solo en la vida cotidiana el poder sino y sobre todo en el rumbo liberador el hombre.

Sobre la base de este Capitalismo Monopolista de Estado los revolucionarios tenemos en claro a grandes pinceladas lo que pretendemos en una primera etapa de la revolución, a diferencia del poder burgués que en su etapa de expansión podía planificar a 20, 30 y más 6 años y hoy va dando respuestas cotidianas dejando a un lado la idea de largo plazo; los revolucionarios sobre las bases materiales que deja la concentración en esta fase del capitalismo sí podemos delinear la idea de socialismo en nuestro país.

Primero y fundamental sostenerse en el poder y para ello el poder de movilización de todo el pueblo dando continuidad institucional a el largo proceso de democracia directa que viene ejerciendo el explotado y oprimido en el capitalismo. Para ello darle el carácter de institución fundamental a la asamblea donde ella se encuentre, es la idea del poder popular ejerciéndolo prácticamente.

Resolver en lo inmediato y de un día para otro el hambre de una parte importante de nuestra población.

Entendemos que una cultura de orden capitalista que lleva más de cien años en nuestro país pero sobre la base de una experiencia cultural de miles de años, basadas en la explotación del hombre por el hombre y todo lo que ello acarrea, se hará del vocablo EXTICIÓN una profunda reflexión en cada paso que de la revolución.

Habrá medidas tajantes que posibilitarán sostenerse en el poder pero habrá medidas que ayudarán a que las miserias dejadas por el capitalismo se **extinguirán** en la medida que el

socialismo con las masas movilizadas den respuestas superadoras a sociedades pasadas.

Desde el inicio la fuerza de la costumbre tendrá una dirección contradictoria, por un lado lo viejo de la sociedad que vamos dejando a un lado y lo que seguirá presionando pero por el otro, liberar las fuerzas de las buenas costumbres que ha dejado la lucha por el poder sobre las organizaciones que se encuentren en ese momento histórico.

Entonces sí sabremos aprovechar al máximo lo mejor de la sociedad humana hasta ese entonces y potenciarlos ya sin las ataduras de la explotación del hombre por el hombre, a nuevos horizontes que eleven a la sociedad humana del primitivismo a lo que condujo el capitalismo a una sociedad capitalista en donde el hombre saque a relucir lo

mejor del hombre cuando el trabajo ocupe el lugar de necesidad vital y liberadora y se entrelace con la transformación de la naturaleza para poder vivir y reproducirse sin atacar la supervivencia del género humano.

La primera etapa es eso, primera etapa, pero no por ello de subestimar. Desde el primer momento hay que tomar medidas capaces para que el nuevo poder se sostenga, como dijimos, y a la vez, medidas que desde el vamos comiencen un largo período de extinción de una avalancha de culturas propias de sociedades con explotados y explotadores.

En esta ubicación histórica y del momento actual que estamos viviendo se hace impe-

# PARA AVANZAR EN LA LUCHA POR EL PODER NO SE TRATA DE "EDUCAR" A LAS MASAS Y SUBESTIMAR SU PAPEL PROTAGÓNICO EN LA HISTORIA, NO SE TRATA DE "CONVENCER DE SOCIALISMO" PARA QUE LA LUCHA POR EL PODER SEA UNA REALIDAD.

rioso que la palabra socialismo esté asociada a revolución social, a nuevas relaciones de producción.

Volvemos a advertir que el camino de la revolución se lo siembra cotidianamente con política revolucionaria y organización revolucionaria, que son las formas más contundentes de educación de masas; y en ello podemos ir descansando, ya que la masificación de esas metodologías se irán robusteciendo en el camino de la revolución en la medida que los revolucionarios actuemos decididamente para que esa riqueza de masas se dirija hacia el torrente de revolución socialista.

# UNA CURIOSA TEORIA SOBRE LA POBREZA

I "politólogo" entrevistado se acomodaba en el sillón mientras respondía a la pregunta que le había formulado el periodista. Sin sonrojarse disparaba la siguiente idea:

"La pobreza a decrecido mientras lo que ha crecido es la desigualdad". "A medida que crece la clase media, se agranda la diferencia entre los que más tienen y los que menos tienen".

¡Qué curiosa teoría! ¡Se agranda la clase media, se achica la clase pobre y se achica la clase rica mientras los ricos se vuelven más ricos y los pobres más pobres! ¡En consecuencia Argentina camina a transformarse en un país de clase media única!

Sólo una mente burguesa y reaccionaria es capaz de tal pirueta en el aire para justificar tanta mentira. De alguna forma, el "politólogo", alto profesional mediocre de una burguesía mediocre y en decadencia, quería argumentar el mensaje futuro de su clase.

La entrevista fue anterior al discurso de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner ante la FAO-UN (en idioma inglés, que significa: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura), en el que, con su acostumbrado cinismo, y en sintonía con el "politólogo" dijo entre otras barbaridades que en Argentina la pobreza no alcanza al 5% y la indigencia es del 1,27%. De tal manera, en nuestro país habría una cantidad inferior a 2.000.000 de pobres y 508.000 indigentes.

Por una parte, la canasta familiar se ubica en un monto de \$ 14.500, y mientras tanto, el INDEC (Instituto

Nacional de Estadísticas y Censos) publica que 15.224.000 trabajadores tienen un ingreso promedio de \$ 6.210,00 (la estadística, siguiendo las más tradicional concepción burguesa, comprende ingresos desde \$ 80 a \$ 300.000). Obviamente se está considerando a funcionarios con altísimos ingresos como trabajadores, deformando así todo el cuadro.

De todas maneras, como queda claro, se pueden utilizar los propios datos para refutar y dejar en evidencia la mentira gubernamental que responde a los intereses de la clase dominante.

No obstante, adentrándonos más aún en el tema de la pobreza, diremos que la burguesía considera pobreza o riqueza calificando los sectores sociales según el monto del ingreso y prescinde totalmente de las clases sociales definidas como los grupos humanos que juegan determinado papel en el proceso productivo. La burguesía intenta confundir con las categorías de clase alta, clase media y clase baja. La clase baja serían los pobres, la clase media los trabajadores y la clase alta los ricos.

Esta forma de presentar las cosas, le permite a la burguesía limar toda diferencia de clases y agrupar trabajadores de cierto nivel de ingreso, con dueños de empresas y funcionarios de las mismas o del Estado. Por ejemplo, en la estadística del INDEC que mencionamos se agrupa en un solo renglón a gente que gana \$ 12.000 con gente que gana \$ 300.000.

Todos sabemos que hay trabajadores de la gran industria que ganan \$ 12.000, \$ 20.000 y \$ 30.000.

8 Pero también todos sabemos que no existen trabajadores que ganen \$ 100.000, \$ 200.000 y \$ 300.000.

De tal forma iguala a trabajadores reales con parásitos que cuidan intereses de la burguesía ya sea administrando directamente sus negocios o como funcionarios del Estado a su servicio. Esta igualación también desliza la idea de que una persona que hoy tiene un ingreso de \$ 12.000, puede llegar a tener ingresos de \$ 300.000 sin ningún tipo de obstáculo que lo impida, salvo su capacidad, su contracción al trabajo y su espíritu de sacrificio, todas éstas virtudes que, aunque el trabajador las explote y se esfuerce por aplicarlas, nunca le ayudarán a cruzar la barrera invisible e infranqueable que le permita obtener el

sanos, y otros que son vestigios de formaciones sociales anteriores, actualmente adaptados al capitalismo que les impone un determinada relación social con los propietarios de los medios de producción y que, poco a poco, los va empujando a proletarizarse o bien a ser excluidos del sistema. Éstos producen sus propios medios de vida aunque cada día que pasa les cuesta más esfuerzo hacerlo debido al creciente proceso de acumulación y centralización del capital social en menos cantidad de manos burguesas que los van expropiando sin descanso.

El burgués, por ser el dueño de los medios de producción, ya tiene asignada de antemano su parte de la torta productiva: es el dueño de **todo** el producto final que sale a medida que el capita a lo alto y a lo ancho, difícil tener un capital s ciar un negocio y, a la ital requiere de más ca puestos a producir baj

Y esto, dentro del i capitalista, no se rev tiempo. Al contrario, s tiende. Quiere decir qu parte de la torta que l salario) y la parte de la qués (la totalidad del día a día. Relacionan burgués cada vez reci recibe menos proporcio mentira la redistribució la lev sobre la que se es la propiedad privada ducción (o propiedad p diante la cual el burgue de lo que se produce cada vez.

Es claro entonces en la sociedad capitalis profundizan cada día i dades definen, en par breza y la riqueza i creciente en cantidad quienes no tienen me vender obligadamente todos los días para por lo contrario morirían necesidades. Las per todo medio de vida y, p obligadas a venderse vida a quienes los pos bio un salario con el o sólo sus necesidades l ción, carenciados, pol chos oídos la expresi son ni más ni menos q Esclavos de la era mo

En el otro polo cad cantidad (el de la rio poseen los medios de ponen en manos del tr el producto del que se tipulado por la ley. Est

### LAS CLASES SOCIALES SE DEFINEN POR EL PAPEL QUE CADA GRUPO HUMANO DESEMPEÑA EN LA PRODUCCIÓN. LOS DUEÑOS DE LOS MEDIOS QUE SE UTILIZAN PARA PRODUCIR, SON LA BURGUESÍA. LAS PERSONAS QUE SÓLO CUENTAN CON SU FUERZA DE TRABAJO PARA VENDER Y ASÍ OBTENER EL SALARIO, CONSTITUYEN EL PROLETARIADO.

mismo ingreso que los funcionarios de sus patrones y, menos, igualar el ingreso de los dueños de las empresas.

En realidad las clases sociales se definen por el papel que cada grupo humano desempeña en la producción. Así, los dueños de los medios que se utilizan para producir (fábricas, maquinarias, herramientas, materias primas, insumos, tierra, etc.) son la burguesía. Las personas carentes de todo medio de vida como los nombrados y que sólo cuentan con su fuerza de trabajo para vender a cualquier burgués y así obtener el salario que les permita cambiar el mismo por medios de consumo para reproducir su fuerza de trabajo y su descendencia, constituyen el proletariado.

Entre ambas hay un conjunto social de pequeños propietarios, cuentapropistas, arte-

de cualquier rama industrial (en el sentido amplio de la palabra: fabril, agropecuaria, comercial, de servicios, etc.).

El trabajador también tiene asignada de antemano su parte de la torta productiva: el salario o el sueldo. Por más que su salario aumente, nunca será dueño del producto. La torta está distribuida antes de que se ponga en movimiento la maquinaria de la producción y en eso radica el muro infranqueable entre la clase de los proletarios y la burguesía. Sin embargo el proletario es el que produce, el que trabaja y el que crea todo lo existente. El burgués no produce, el burgués cuida, mediante su ejército de administradores y funcionarios, la circulación de su capital, su acumulación y su centralización. En una palabra la concentración infinita del mismo. Pero

ll se concentra y crece cada vez se hace más uficiente como para iniez, cada vez ese capntidad de trabajadores o su dominio.

régimen de producción erte con el curso del se profundiza y se exe la diferencia entre la e toca al proletario (el torta que le toca al burproducto) se agiganta do ambas entre sí, el be más y el asalariado onalmente. Es una total n de la riqueza, porque asienta el capitalismo a de los medios de prorivada capitalista), meés siempre será dueño y en mayor cantidad,

que las desigualdades sta son crecientes y se nás. Y estas desigualte, aspectos de la poibicando en un polo (el de la pobreza) a dios de vida y deben e su fuerza de trabajo der subsistir porque de de hambre y otras sona que carecen de ara poder vivir, se ven todos los días de su een recibiendo a camque pueden satisfacer pásicas son, por definires, aunque para muón suene rotunda. No ue esclavos por horas. derna. Proletarios.

a vez más reducido en queza) están los que e vida (el capital) que abajador para obtener adueñan según lo esos propietarios son los burgueses quienes tienen a disposición a conjuntos (más o menos numerosos) de proletarios trabajando para ellos. Tienen garantizados no solamente esos medios de vida que ponen en manos de los trabajadores para que éstos los hagan producir sino que también poseen el producto que el trabajo de los obreros, en contacto con los medios de producción, generan...Los proletarios, que constituyen la mayoría absoluta de la sociedad, sostienen a la burguesía pero sólo reciben el salario que es una parte ínfima de lo que producen.

Ahora vayamos al otro aspecto que define la pobreza y que es el salario.

Como vimos al inicio del artículo, la propia estadística burguesa del INDEC nos dice que

Por lo anterior, los 2.000.000 de pobres que constituyen menos del 5% según lo que dijo en su discurso, se ampliaron a 15.224.000 trabajadores, gran parte de los cuales son indigentes ya que no llegan a la canasta familiar. A ellos hay que sumarle los jubilados, los cuentapropistas, profesionales, artesanos y sectores medios que no alcanzan al nivel de la canasta familiar y a todos los desplazados del sistema. Aunque no existen estadísticas al respecto, no es errado considerar que los números son exactamente al revés: La burguesía no alcanza al 5% de la población del país y el resto de la población (el 95%) está constituida por pobres asalariados y pobres sectores medios con deficientes medios de vida destinados a



en el 4° trimestre de 2014, el salario promedio de 15.224.000 trabajadores es de \$ 6.210.

A principios del año 2015, el valor de la canasta familiar se ubicaba en \$ 14.500. Esto quiere decir, que el trabajador argentino gana por debajo de la canasta familiar, con lo cual estamos diciendo que es pobre, aunque la presidenta, quien omite prolijamente los datos del organismo que normalmente le ayuda a mentir, no puede evitar que sean utilizados como arma en su contra y quede en evidencia su falacia y el de su clase oligarca. Porque una mentira, sobre otra mentira para encubrir la primera, sólo puede ser disimulada por otra mentira que, al final, entra en contradicción con la primera dejando expuesta la suma de todas las mentiras.

proletarizarse. De ese 95% de pobres, hay un porcentaje importantísimo de indigentes y miserables que pueblan los cordones de villas miserias o deambulan parias por las calles de las ciudades.

Pero ¿qué pasaría si todos los trabajadores ganaran un promedio de \$ 14.500? Igualmente nadie saldría de la pobreza ya que todo el ingreso se gastaría en bienes útiles para la vida (incluyendo aquellos que sirven para recreación, esparcimiento, satisfacción espiritual, desarrollo personal y pequeños placeres). Los bienes materiales y de todo tipo que se adquieren con el salario, constituyen las necesidades básicas de una sociedad dada de acuerdo al grado de desarrollo de la fuerza productiva social que 10 alcanzó la misma. Es falso y malintencionado afirmar que la tenencia de TV color, un automóvil, o un celular puede determinar que las personas no sean pobres. Porque aunque tengan dichos bienes, todos los días sin excepción deben trabajar para enriquecimiento de la burguesía, pues si lo dejaran de hacer, si se quedan sin empleo, son excluidos del sistema y no pueden sostener sus propias vidas. Ni siquiera podrían vivir de la recolección de frutos o de la caza y de la pesca. Esa posibilidad no está dada en la sociedad capitalista.

Si, por caso, nos priváramos de gastar parte del salario en satisfacer esas necesidades y lo atesoráramos con el fin de ir juntando capital para invertir y poner una empresa propia, tampoco alcanzaríamos el nivel de capital necesario para poder poner en movimiento un medio de producción social que implique la contratación de decenas, cientos o miles de obreros, o un campo en el que produjésemos cultivos a gran escala o pequeña escala pero de gran utilidad (como puede ser el caso de los viñedos, y otros productos). Y esto, lo afirmamos categóricamente como una realidad para la clase proletaria, en virtud del crecimiento diario de la diferencia y desigualdad entre la acumulación de riqueza y la pobreza del salario que describíamos más arriba.

Esto no contradice que, en lo personal, algunos obreros puedan reunir un pequeño capital con el cual emprender un negocio que no alcanzara a ser un medio de producción social pero que le permitiera salir de la fábrica o del trabajo asalariado. En ese caso, en lo general, de acuerdo a la experiencia, tiene dos rumbos: uno es que se convertirá él y su familia en esclavo de su negocio trabajando jornadas a veces mayores a las que trabajaba en la empresa de la que se

fue. Y otro, es que, con el tiempo, el capital con el que inició se negocio sea absorbido por proveedores, por los bancos o por los impuestos del Estado al servicio de los grandes capitales. Para ejemplo baste con mencionar, entre muchos casos, el destino de los cientos de remises y kioscos que surgieron como hongos con las indemnizaciones de los obreros de SOMISA, en la ciudad de San Nicolás, Pcia. de Buenos Aires, quienes vieron diluirse los mismos hasta su desaparición, momento en el cual debieron volver a ingresar a un trabajo en relación de dependencia y pagar las deudas. O sea, volver a vender su fuerza de trabajo.

Por último, diremos que aquellas personas que no alcanzan siquiera a cubrir la canasta familiar o carecen directamente de trabajo, es decir que ni siquiera pueden vender su capacidad de trabajo a un burgués para poder subsistir, son directa y cruelmente miserables a consecuencia del capitalismo.

Conclusión: la sociedad capitalista sólo tiene dos clases en las que van resumiéndose todos los sectores sociales: La burguesía, y el proletariado. La primera es la clase rica y la segunda es la clase pobre. El resto del conjunto social excluido de la producción, lo constituyen los sectores más pobres, los miserables e indigentes. A pesar de los intentos de engaño de la burguesía, no hay gradación que suavice esa realidad contundente. \*\*



## LOS DERECHOS POLITÍCOS DE LOS TRABAJADORES: UNA LUCHA EN ASCENSO

n la década del 40, para desarrollar el capitalismo e imponer su predominio sobre los distintos sectores capitalistas en la política y el Estado, la entonces burguesía nacional se vio forzada a aceptar las demandas de la clase obrera, que se encontraba en franca lucha por sus derechos políticos. El famoso e histórico 17 de Octubre se constituyó en el fenómeno cumbre de todo un proceso de acumulación y luchas de la clase obrera, que le daría nacimiento a una nueva etapa de la lucha de clases que duraría, incluso, hasta después del golpe de Estado de 1976.

De ahí en adelante, la clase obrera conquistó y se afirmó en sus derechos políticos, ganó la "legalidad" política como clase dentro de las fábricas, y subió la apuesta en la respuesta al Plan CONINTES, luego de enfrentar el golpe de La Libertadora. Y a partir del Cordobazo, se perfiló decididamente en la disputa del poder político de la burguesía. Había estallado el proceso revolucionario en Argentina.

Pero todos esos años tuvieron un sello distintivo: la clase obrera había comprendido su identidad de clase. La fue amasando en los años '60, comenzó a verse en clase para sí ayudada por un factor determinante: el surgimiento de las organizaciones revolu-

cionarias y con ellas, nuestro Partido, que iba a poner en el centro de la escena la lucha por el poder.

Todo este movimiento revolucionario significó para la clase obrera la autoridad política que se necesitaba para poder avanzar con su experiencia de lucha a un nivel de toma de conciencia, que le permitió barrer con todos los escollos que le ponía la burguesía para trabar la conquista más importante, que era mandar dentro de la fábrica como clase, conquistando así los derechos políticos de la organización independiente y la de poder expresarse.

Por esto se le hacía difícil a la burguesía desarmar, por ejemplo con despidos, la organización de los trabajadores. Si bien es cierto que éstos se dieron y que se perdieron muchas huelgas, el contexto general del enfrentamiento era de un afianzamiento constante en las conquistas, no existía la dispersión de la clase obrera, incluso, la mismísima burocracia sindical apostaba en política, en el marco del macartismo anticomunista (y recostada sobre las simpatías a Perón de parte de gran parte de las masas), y se jugaba en las asambleas no sólo como policías sino también para tratar de disputar políticamente a los dirigentes obreros clasistas y antiburocráticos.

Es decir, eran portadores de una política reaccio-

12 naria, pero se tenían que mover en el piso y los parámetros de los derechos políticos ya conquistados por la clase obrera.

La represión con encarcelamientos por actividades políticas proscriptas fue la respuesta y no la causa de tal conquista. Pero a pesar de ello, no se pudo apagar tanto fuego, y los derechos políticos no pudieron ser tocados. Esta fue una de las causas fundamentales que los llevaron a recurrir al golpe de Estado más sangriento de la historia de nuestro país, y a pesar de ello, fueron las luchas de los trabajadores de la industria y sus huelgas las que socavaron y produjeron, junto a otros factores, la caída de dicha dictadura.

independiente. Cuando los detectan, a la calle.

En aquella época es de destacar el papel del Estado y sus instituciones: los poderes ejecutivo, legislativo y judicial, que operaron en tándem en contra de los trabajadores y el pueblo. Esta situación tuvo su base material que pasó a ser fundamental, un profundo proceso recesivo en el momento donde irrumpía la "revolución tecnológica" llegando a haber una desocupación que superaba el 27% de la población activa (según las cifras oficiales); detrás de cada puesto de trabajo había, a modo de ejemplo, 1000 obreros, lo que exacerbó la competencia entre los propios obreros para ofrecerse como la mejor mercancía ante tre-

LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN MASIVOS, ESTÉN APOYANDO O NO AL OFICIALISMO, HACEN UNA APOLOGÍA CASI ANTITERRO-RISTA CUANDO SE DESATA UNA HUELGA, YA SEA DE MÉDICOS, TRANSPORTE, DOCENTES, ESTUDIANTES SECUNDARIOS, ETC., Y NI HABLAR DEL SILENCIO HASTA DONDE PUEDEN, CUANDO SE DESAT UNA LUCHA EN LA INDUSTRIA.

Con la ausencia del movimiento revolucionario, la burguesía fue ganando terreno, y a partir la década del '90 terminó de acondicionar los sindicatos a sus necesidades. Éstos, pasaron a ser parte de ese proceso de concentración y empezaron a formar parte de las filas de la oligarquía financiera, lo cual los lleva a jugar en general, en una especie de Gestapo que está a la caza de obreros y activistas que aspiran a una organización

menda competencia.

Sumado a ello, las contundentes derrotas de los trabajadores de las empresas del Estado que fueron expulsados a la calle donde la frase del déspota de Menem de "ramal que para, ramal que cierra" no era una bravuconada sino que estaba asentada sobre una decisión tomada por los monopolios en el tramo "final" del apoderamiento y adecuación del Estado a sus intereses y necesidades.

Los intelectualoides de toda laya montados sobre la caída del socialismo (que se dio en simultáneo a esta época) no se iban a quedar atrás; vociferaban el fin de las ideologías, la inexistencia de la clase obrera, y el destierro sempiterno de la lucha de clases.

En suma, todo el coro de la burguesía, más los vacilantes (incluido algunos con pasado revolucionario) lanzaron la. más tremenda de las conjuras contra la clase obrera que se haya visto. Con ello vino la flexibilización laboral, el trabajo precarizado, y aunque está archí comprobado y demostrado que hubo leyes que se votaron bajo las coimas al mejor estilo de la FIFA, los gobiernos que las precedieron miran para otro lado.

Hasta hoy en día, los medios de comunicación masivos, estén apoyando o no a los oficialistas, hacen una apología casi antiterrorista cuando se desata una huelga, ya sea de médicos, transporte, docentes, estudiantes secundarios, etc., y ni hablar del silencio hasta donde pueden cuando se desata una lucha en la industria.

Así transita la democracia burguesa, emulando las peores noches de la dictadura para la clase obrera, <u>intentando</u> permanentemente repetir la tiranía cuando la lucha por los reclamos arrecia, llenándose la boca de la palabra *democracia*.

Pero tal es, a pesar de ello, la debilidad que tienen que, cuando la mínima expresión de independencia de la clase obrera logra hacer pie en el seno de las mayorías, ya nada pueden hacer. Así, en múltiples experiencias se va logrando en la actualidad, aunque dispersas, reconquistar los derechos políticos. Esto explica, por ejemplo, que en el último paro na-

cional la alta industria, en numerosas fábricas, impusiera la medida por fuera de la decisión de las estructuras gremiales.

Las avanzadas de la clase obrera que van logrando tal objetivo indican el devenir y la tarea central a resolver en las fábricas.

Pero no llevando la disputa a su terreno, pretendiendo construir un aparato que compita con la "Gestapo Sindical", sino centrando la importancia en la mayoría, dándole un lugar protagónico a las asambleas, generando un estado asambleario y hostigando en grupos, sector por sector, a estos sindicalistas, donde el planteo empuje más allá de lo económico, se repudie hasta en pintadas con nombre y apellido, se denuncie con volantes y diversas formas de hostigamiento. Con las mayorías, estos aparatos (que hasta la izquierda los oficia) sufren y son parte de la tremenda crisis política de la burguesía.

Es más, es por ello que concentran todos los misiles contra el proletariado, porque son conscientes que si éste avanza en la conquista de sus derechos políticos, su poder en la debilidad que se encuentran se profundizará hasta su caída. Pero tales avanzadas ya dan señales claras de carácter nacional, nuevos elementos y factores comienzan a aparecer.

Muestra clara de ello fue la intencionalidad de la burguesía de tratar de imponer una eliminación lisa y llana de las paritarias al ponerle un techo no superior del 24%.

Pero la clase obrera mostró lo nuevo que despunta con toda la fuerza. Así, la huelga de los aceiteros que adquirió un carácter nacional y que duró 25 días logró salir triunfante y quebrantar el plan a los monopolios, pues detrás de ellos las pretensiones y aspiraciones de los trabajadores sonaron más fuerte y se generalizó la ruptura del techo paritario aspirando a lo logrado por los aceiteros.

Pero la huelga de los aceiteros a través de los comunicados del sindicato y sus posiciones públicas reinstaló un elemento relevante y de excepción en esta etapa al



plantear que esta era UNA LUCHA DE CLASES, Y QUE LOS ACEITEROS SE VEIAN A SÍ MISMOS COMO UNA CLASE.

He ahí una posición revolucionaria digna de la mayor ovación. He ahí un factor revolucionario. Imitemos tal ejemplo y coloquemos en el plano más elevado tales conductas. Las ideas y conductas de la clase obrera comienzan a converger desde diferentes experiencias, lo que demuestra que nadie está solo. La unidad en la acción y en la política hoy, son miles de ríos que tienden a desembocar en un gran receptor de todos sus afluentes, soberbio y torrentoso que barrerá todos los diques construidos todos estos años por la burguesía.

Por esto es importantísima la construcción revolucionaria en las fábricas, y que con sus posiciones políticas justas y su conducta, sumado a la propaganda revolucionaria, se constituya en la autoridad política a ser tomada en cuenta por los trabajadores a la hora de dar un paso y tomar decisiones en el terreno político. Las organizaciones de masas son de las masas, el partido aporta y orienta, pero jamás se apropia, porque así no sólo no es revolucionario sino que le es ajeno a las masas. Ahí se termina victimizando la lucha, los trabajadores se hacen a un lado y nada se habrá aportado. Pero esto está muy lejos de privarnos como revolucionarios de ir cada vez con más fuerza en el cumplimiento de nuestro rol: el de llevar nuestras ideas, organizar en política, y aportar y sumar a las organizaciones de masas.

Generalizar conquistas políticas y avanzar en la unidad de la mano del proyecto revolucionario es sin duda el paso en calidad y cantidad que se debe dar para que emerja con toda la fuerza una situación política que haga parir la alternativa revolucionaria.★

### REVOLUCION SIGNIFICA DEJAR QUE APAREZCA LO NUEVO VERDADERO

I movimiento revolucionario mundial sufrió un duro revés luego de la caída de la Unión Soviética y demás países del llamado campo socialista. Ello dio pie a que innumerables revolucionarios de paja, que con ga-

lones y todo se pasaron a las filas de la burguesía, repitieran como loros parlanchines que el capitalismo había triunfado y que el socialismo y el comunismo ya eran cosas del pasado. Más aun, esos "revolucionarios" hasta utilizaron su experiencia como el mejor ejemplo de que la lucha revolucionaria había fracasado.

Enorme favor realizaron a las filas del enemigo burgués que, como en todas las épocas, aprovechó su "triunfo" momentáneo para intentar cerrar definitivamente las puertas de la Historia.

El acta de defunción no sólo era firmada por la burguesía sino también, y sobre todo, por los otrora revolucionarios que, mansos ante los capitalistas y verborrágicos ante el pueblo explotado, gritaban a los cuatro vientos su rendición incondicional ante el sistema.

Sin muros aparentes por delante, el imperialismo entonces se enseñoreó a nivel mundial profundizando su depredación permanente y la opresión sobre miles de millones de seres humanos en el planeta.

El fin de la lucha de clases había sido decretado y, por lo tanto, ya nada ni nadie frenaría el arrollador avance del sistema.

Este período de algunas décadas, que en términos históricos significan días, comenzó a toparse con la implacable tozudez de la Historia; los proletarios y los pueblos del mundo volvieron a echar sobre la mesa la carta brava de la lucha de clases. Las condiciones de vida paupérrima impuestas y el avasallamiento de los derechos políticos, económicos y sociales provocaron la reacción de las masas en las fábricas, en los centros de estudio, en

las ciudades y en el campo. Enormes masas movilizadas reclamando mejores condiciones de vida y desnudando, como nunca antes, el carácter inhumano e injusto del "orden" impuesto por el capital monopolista mundial.

Es así que en la actualidad muy pocos se animan a sostener la reaccionaria idea del Fin de la Historia. Los hechos son los hechos y la realidad barrió con tan descabelladas teorías que hasta los burgueses más lúcidos debieron reconocer que la cosa no es tan sencilla como la pintaban. Lo que sí se sigue atacando como el primer día es la idea de la revolución social. El sistema y sus saltimbanquis comenzaron a hacer malabares para sostener el régimen. Ahora ya no con tan burdas teorías; pero sí con remozadas ideas acerca de las "nuevas realidades" y las "nuevas estrategias" para la lucha revolucionaria.

Desde la aparición de nuevos sujetos sociales; la inexistencia de las clases antagónicas; perimidas estrategias tratando de inventar burguesías nacionales o buscar afanosamente imperialismos malos e imperialismos menos malos; "cambiar el mundo sin tomar el poder" y un largo etcétera que completan una larga lista cuyo único y principal objetivo es desarmar a las masas de estrategias revolucionarias verdaderas. Y además, descargar artillería pesada contra la necesidad histórica de la existencia de un partido de la clase obrera para dirigir el proceso revolucionario hacia la toma del poder.

Montados sobre los errores e insuficiencias de las experiencias de revoluciones socialistas triunfantes (y sin decir una sola palabra respecto a los aportes que las mismas realizaron a la Humanidad), los nuevos popes de la intelectualidad progresista apuntan ahora a hablar de revolución, a hablar de lucha contra el capitalismo, pero siempre eludiendo la cuestión central de cómo terminar con las relaciones de producción capitalistas y poniendo énfasis en los desaciertos de los partidos proletarios para argumentar contra la propia necesidad de los mismos.

de fuerzas llamadas de izquierda, como producto del estallido de masas que se sucedió desde finales de los 80 hasta la llegada del siglo XXI en América latina, la llamada vía institucional para la toma del poder y la construcción del socialismo ha recobrado impulso.

A partir de las experiencias de triunfos electorales

Recordemos que en los 70, y a partir de la experiencia del gobierno popular de Allende en Chile, este debate fue muy fuerte. Pues bien, nuestros "pensadores revolucionarios" desempolvan los libros y acometen nuevamente.

Primera reflexión: lo que ellos determinan como fracaso de las experiencias socialistas en otros lugares del mundo (por lo que precisamente plantean sus nuevas estrategias) no mide como tal en el fracaso de la experiencia chilena. Allí, se lo presenta a Salvador Allende como un adelantado para su tiempo al que los revolucionarios no llegaron a comprender.

Pero volviendo a la cuestión de la vía institucional, los actuales gobiernos que son presentados como la nueva avanzada de la lucha por el socialismo serían los que, desde el poder del Estado burgués, vendrían a crear las condiciones para que las masas trabajadoras y populares avancen hacia la revolución. Un camino re-

volucionario transitado por las calles y las veredas de las instituciones que la burguesía ha creado para la salvaguarda de sus intereses. Otra novedad: una revolución dirigida y planificada desde las mismas entrañas del orden burgués, desde su Estado, sus instituciones, desde lo pasillos y laberintos burocráticos de un Estado al servicio de las minorías que "paulatinamente" será puesto al servicio de las mayorías.

Entonces, así sería posible impulsar la participación popular para salvar los errores de otras experiencias que se burocratizaron. Y de los partidos proletarios que encabezaron esos procesos, por supuesto.

Estas creencias, asumiendo por un momento que son realizadas con buena fe y claros objetivos de aportar a la lucha de los pueblos por su emancipación, delatan cuanto menos una extraordinaria ignorancia sobre algunos aspectos fundamentales de la dominación burguesa en este siglo XXI que nos toca recorrer.

El capitalismo monopolista de Estado, definido por Lenin en la segunda década del siglo XX, definió un concepto que la propia realidad del desarrollo capitalista estaba marcando. La aparición y desarrollo posterior de los monopolios, luego de sepultar el capitalismo del libre cambio, pasaron rápidamente a apoderarse de la estructura estatal; el Estado ya no era solamente el órgano de dominación de clase sino que además sumpara operar sobre los resortes de la economía entretejiendo los monopolios de Estado y los monopolios privados que accionaban como un todo en la lucha imperialista mundial, como quedó demostrado con el estallido de la segunda guerra mundial. Luego de casi un siglo, este proceso se ha visto profundizado por la transnacionalización de la economía mundial dejando atrás el viejo Estado nacional y, por lo tanto, decretando la desaparición de las burguesías nacionales.

Entender esto resulta primordial para entender la lógica del funcionamiento estatal en la actualidad. No puede existir (porque las propias condiciones del desarrollo capitalista así lo determinan) un Estado que se proponga políticas de corte nacionalistas o antiimperialistas en la época en la que el imperialismo considera y actúa en el mundo como un único terreno en disputa permanente. La gestión estatal de cualquier país no puede desembarazarse de las políticas que los monopolios trasnacionales adoptan en cada lugar del mundo.

En el aspecto político, este proceso ha significado una concentración de poder nunca antes vista. Los monopolios desde sus casas matrices deciden qué, cómo y cuánto produce o deja de producir tal o cual país,

### NO ES POSIBLE BAJO NINGÚN **ASPECTO LUCHAR POR EL PODER DESDE LAS ENTRAÑAS DEL ESTADO.** LO ÚNICO QUE SE PUEDE HACER DESDE ALLÍ ES GESTIONAR PARA EL CAPITAL.

apoderándose para ello de todas las instituciones nacionales e internacionales a los fines de lograr esos objetivos. Esto significa que la propia democracia burguesa tal cual la implementó la clase dominante desde sus inicios es hoy una rémora del pasado. Si siempre fue la dictadura del gran capital disfrazada de democracia, hoy lo es mucho más dado que los monopolios ejercen su dominación directamente con sus cuadros en todos los aparatos estatales. Por lo tanto, las vías institucionales están preñadas de estas características insalvables que están determinadas por un impresionante grado de concentración política y económica. No es posible bajo ningún aspecto luchar por el poder desde las entrañas

del Estado. Lo único que se puede hacer desde allí es gestionar para el capital.

Asimismo, el nivel de concentración política que supone este proceso de monopolización del Estado determina que las masas populares identifiquen todas esas instituciones como algo ajeno y lejano a sus aspiraciones de vida digna. En la actualidad, y desde hace ya algunas décadas, los procesos de ruptura de los pueblos con las instituciones putrefactas del sistema es una tendencia que se ha consolidado en importantes regiones del planeta.

Las masas utilizan herramientas de lucha política y económica donde sí pueden ejercitar la democracia verdadera, la plena participación, la toma de decisiones, enfrentando a todo el aparato estatal de la burguesía.

La democracia directa y su ejercitación es el camino que las masas han emprendido, desde los más profundo de la experiencia social, sin la necesidad de que ningún líder clarividente marcara ese derrotero. Es lo nuevo que el movimiento de la lucha de clases ha generado, oponiéndose en su esencia a todo lo viejo y caduco que el sistema "ofrece".

Por lo tanto, intentar llevar esta línea de acción de las masas por los caminos institucionales de la burguesía es asfixiar lo revolucionario que la sociedad está generando. Sería como querer que un niño que empieza a caminar y a descubrir toda una nueva serie de sensaciones y experiencias, siga moviéndose a gatas.

No puede dejar de mencionarse entonces el problema de la participación en los procesos electorales. Las nuevas teorías ponen a los mismos en el altar de los dioses. Se apropian de debates que Lenin sostuvo en Rusia defendiendo la participación de los bolcheviques en las elecciones parlamentarias. fender la participación de los revolucionarios en la Duma, cuando el proletariado ruso había sido vanguardia en la caída del régimen zarista ٧ en la revolución democrática era una situación particular en una lucha particular. Pero se olvidan que Lenin nunca escribió ni actuó afirmando que la vía electoral era el camino para la toma del poder. Sustituir la lucha de clases y la revolución por las elecciones bajo el régimen burgués era "el colmo de la estulticia (necedad, tontería, N. de R.) o de la hipocresía" para el jefe de la revolución bolchevique.

En las condiciones actuales, la participación en los parlamentos burgueses ni siquiera sirve como tribuna de denuncia. Los parlamentos son meros legitimantes de las decisiones políticas en los que ni el debate formal siquiera queda. Significa aceptar el fetiche de mayoría que presenta la burguesía.

La burguesía enseña desde siempre que las mayorías se construyen a través del voto, de la "libre" decisión del pueblo. Así disfraza su dictadura de ropajes democráticos. Y en este concepto caen los ideólogos vendedores de fantasías.

La expresión mayoría nada tiene que ver con el resultado de una elección, encima organizada por la clase dominante. Esto sería tomar como verdadero la igualdad entre explotadores y explotados. Es indispensable contar con mayorías para hacer una revolución, pero nunca esperar que esa mayoría se exprese a través del voto de la democracia burguesa. Las mayorías se consiguen en la participación cotidiana de la lucha de las clases en un arduo

y empinado camino por la concreción de una verdadera revolución. Esto no se decide de un día para el otro ni en tal o cual votación, sino a través de una conducta revolucionaria consecuente que logre ganar la mente y el corazón de las masas explotadas hablando siempre con la verdad y la independencia política de un partido revolucionario que no le pide permiso a la burguesía para decir o hacer. Por ello IIevar hoy al movimiento de masas hacia los procesos electorales burgueses, cuando lo que hay que hacer es ayudar a que se rompa definitivamente con los mismos, es engañar a las masas; es llevarlas a un desgaste imperdonable.

Nuestros intelectuales a la moda desandan de esta manera sus aparentes intenciones de participación popular. Quieren reemplazar la verdadera democracia que está surgiendo desde la experiencia propia de la lucha de clases con la arrumbada democracia de la burguesía. ¡Qué gran favor hacen a la clase dominante! ¡Gracias por los servicios prestados!, aplauden los burgueses desde sus poltronas mientras siguen planeando la explotación y la expoliación de los pueblos.

El cambio de las reglas de juego institucionales para acceder al poder no puede ser el camino. Lisa y llanamente porque no hay que cambiar las instituciones de la burguesía sino que hay que destruirlas y sobre sus escombros dar paso a las nuevas instituciones que las masas ya están desarrollando. Esta es la garantía de la participación plena. Cualquier otro camino significa volver hacia atrás lo que por definición debe ir hacia adelante. Revolución, además de cambio social y político, significa dejar que aparezca lo nuevo verdadero. \*